

EL MUNDO MICÉNICO



ÍNDICE

-	Introducción.....	Pág. 3
-	Grecia antes de la Época Micénica.....	Pág. 4
-	Historia del mundo micénico.....	Pág. 5
	Sociedad y sistema administrativo.....	Pág. 7
	La economía.....	Pág. 9
	Formas de vida y arte.....	Pág. 12
	La religión.....	Pág. 14
	Las armas y la guerra.....	Pág. 16
	La escritura micénica.....	Pág. 17
-	El fin del mundo micénico.....	Pág. 18
-	Bibliografía.....	Pág. 20

INTRODUCCIÓN

Fue gracias a los textos legados por Homero que nos han llegado noticias sobre un mundo perdido en los abismos del tiempo hace treinta siglos.

Los protagonistas de sus obras proceden de ese mundo y, aunque las acciones relatadas están desfiguradas debido a que vivió muchos años después de la desaparición de los micénicos, permitieron a los europeos modernos rastrear las huellas dejadas y rescatar a esta civilización del olvido.

Tras un largo recorrido desde que el alemán Schlieman localizara y comenzara a excavar la ciudad de Micenas, así como otros yacimientos; que otros ya arqueólogos descubrieran en Creta además de los restos de factura minoica otros más recientes atribuidos a la civilización micénica o que se consiguieran descifrar los textos que se preservaron, hoy en día conocemos, podemos afirmar, bastante bien los principales aspectos del mundo micénico.

No tenemos todos los datos que por supuesto anhelaríamos, ya que los textos y los restos materiales guardan silencio sobre muchos aspectos. Pero a buen seguro que, con el paso de los años conseguiremos avanzar en el conocimiento de esta fascinante civilización que fue la precursora de la más aún fascinante Grecia Clásica.

GRECIA ANTES DE LA ÉPOCA MICÉNICA

Los restos arqueológicos indican que algunos pueblos primitivos del Mediterráneo, estrechamente ligados a las culturas del norte de África, habitaron las regiones meridionales del Egeo hasta bien entrado el periodo neolítico, antes del -4000. Al término de esta **Edad de Piedra** comienza en Grecia la **Edad del Bronce** (del -3000 al -1100 aprox.), que se divide en tres periodos principales: Bronce Antiguo, Medio y Reciente.

El Bronce Antiguo (3000-1900 aprox.), que en Grecia es conocido como **Heládico Antiguo**, es época de prosperidad porque con el uso de los metales y el desarrollo de la tecnología mejora la economía y la organización social de las diferentes regiones.

En el segundo período de la edad del bronce, conocido como **Heládico Medio** (1900-1600 aprox), se producen cambios notables. A Grecia central llega ahora el grueso principal de las tribus griegas. En las dos primeras fases de esta época se manifiesta un retroceso en la economía y en el desarrollo cultural.

En general, la cultura del Heládico Medio es característicamente agraria, y de muy lento progreso. La población, a pesar de la evidente escasez, parece incrementarse y hay rasgos comunes que encontramos en numerosos emplazamientos, como son la construcción del tipo *mégaron*, las cistas sepulcrales y la cerámica doméstica basta.

Sin embargo, la mejora comienza progresivamente en la cerámica, donde se extiende el uso del torno y dominan los excelentes vasos minios. Hacia el fin del Heládico Medio se señala un notable progreso y son perceptibles los signos del comienzo de una prosperidad, como muestran los ricos hallazgos de las tumbas. Los contactos con las regiones del Egeo se intensifican y son más evidentes las influencias de las Cícladas y de Creta en la cerámica heládica. Es la época en que Creta alcanza el apogeo de su poder y la influencia minoica se extiende por el Egeo. El interés de Creta por la Grecia continental aumenta. Estos hechos constituyen acontecimientos decisivos y el fundamento indispensable para la transformación de la sociedad del Heládico Medio y la creación de la Civilización Micénica.

El marco cronológico de la civilización micénica es la tercera y última fase de la Edad del Bronce (1600-1100). Es la época conocida como **Heládico Reciente o Micénico**, que recibe su nombre de Micenas, el centro más importante de esta civilización.

Hoy sabemos que eran tribus griegas las portadoras de dicha cultura, que constituyó la más brillante civilización de la prehistoria griega y la primera civilización europea desarrollada, con una organización palaciega y ciudadana, con sus artes monumentales y, finalmente, con su escritura. Es un hecho, sin embargo, que la civilización minoica, más antigua e igualmente brillante, pero no griega, influyó decisivamente en la formación y desarrollo de la civilización micénica. Los micénicos fueron los herederos de la civilización minoica y los sucesores de Creta en el Egeo. Paralelamente adoptaron muchos elementos de las artes y de la religión minoica, fecundando de esta manera su propia civilización.

HISTORIA DEL MUNDO MICÉNICO

El hecho más característico de la civilización micénica es la constitución, hacia finales del Heládico Medio, de varios centros de poder en una tierra hasta entonces agrícola, donde súbitamente una pequeña clase dominante adquiere abundante riqueza.

Esto se observa perfectamente en Micenas, donde en 1876 las excavaciones de Schliemann, el gran admirador de Homero, y más recientemente, entre 1952 y 1954, las de la Sociedad Arqueológica Griega sacaron a la luz las famosas tumbas de pozo del Círculo de Tumbas A, dentro de la Acrópolis de Micenas, y del Círculo B, fuera de ella. Se pueden fechar ambos círculos en el siglo XVI, aunque el B es algo más antiguo que el A. Los cuerpos de las tumbas pertenecen seguramente a las primeras familias reales de Micenas y esto es evidente por las valiosas obras de arte y demás ofrendas fúnebres que les acompañaban, como vasos de oro y plata, máscaras mortuorias de oro, joyas de oro y piedras semipreciosas, grandes objetos de bronce y numerosas armas, especialmente espadas y puñales. Había también abundantes obras minoicas así como exóticos objetos del lejano Oriente, Egipto, e incluso de Europa noroccidental, como los magníficos collares de ámbar. Todo ello muestra una súbita concentración de riqueza en una región donde dominaba una aristocrática clase militar que ambicionaba el oro y el lujo.

El mismo fenómeno se observa en Mesenia, en el Peloponeso sudoccidental, donde ya antes del fin del Bronce Medio se construyen imponentes tumbas de cúpula en algunas de las cuales, como las de Peristeria, se han hallado ricos objetos de oro, semejantes a los de las tumbas de pozo de Micenas. Parece que las tumbas de cúpula micénicas, reservadas únicamente a los príncipes y miembros de la clase superior, aparecieron en primer lugar en Mesenia, procedentes de la fusión de elementos de las tumbas de cámara, las tumbas circulares cretenses y posiblemente las tumbas del Heládico Medio.

No se conoce con precisión cómo la nueva clase dominante en la Grecia micénica consiguió su riqueza y poder. Quizá se debiera a afortunadas operaciones militares porque, a juzgar por el número de armas halladas en las tumbas, estos nuevos príncipes debieron ser excelentes guerreros. Con todo, es posible que su riqueza proviniera del comercio que desarrollaron con Europa, especialmente para el suministro de metales. En las estrechas relaciones de los micénicos con Europa aparece el ámbar, hallado en grandes cantidades ya desde el comienzo del período Micénico tanto en Micenas como en Mesenia. No se descarta que el interés de Creta por la Grecia Micénica provenga de esta causa, es decir, de la capacidad de los micénicos de suministrar metales de origen europeo. Sin embargo es evidente, dada la presencia del gran número de objetos minoicos y de influencia minoica en los Círculos de Tumbas, que artistas cretenses acudieron a Micenas para trabajar al servicio de los nuevos señores.

En la primera fase del Micénico, el **HR I** (1550- 1500), caracterizada por la aparición de la cerámica micénica, la influencia de Creta es grande. El estilo de la cerámica del HR I procede del estilo cretense del MR I, que se difunde por el sur del Peloponeso a través de la “factoría comercial” minoica de Citera. El nuevo estilo, que combina elementos de la vieja tradición del HM con el estilo ceterio MR I, se crea al parecer en Laconia y se perfecciona en la Argólida. A continuación se extiende por diversos lugares del Peloponeso y, luego, por Grecia central y Eubea, aunque en la mayor parte de las regiones, en esta primera fase de la civilización micénica, domina aún la cerámica del HM, especialmente el tipo conocido como “polícroma”.

En la siguiente fase **HR II A** (1500-1450) aparecen también otros centros de poder, como muestra la difusión de las tumbas de cúpula por diferentes lugares de Grecia y especialmente en el Ática (Thorilos), Trifilia (Kakovatos), Mesenia (Myrsinocori) y en Laconia, donde la tumba de Vafio, con las dos famosas copas de técnica cretomicénica y otros objetos preciosos, muestra la notable posición de Laconia ya desde el Micénico Antiguo. El influjo de Creta es todavía muy

intenso en las artes y en la vida de los micénicos y quizá desde esta época comienzan las operaciones ultramarinas conjuntas con los minoicos hacia Anatolia y Egipto.

Tras la explosión del volcán de Thera, hacia el 1500, y tras una serie de destrucciones que alcanzaron a Creta algo más tarde, el centro de gravedad se traslada del Egeo a Grecia continental. Los micénicos se benefician del debilitamiento de Creta, expulsan a los minoicos y dominan gradualmente todo el Egeo. A mediados del siglo XV se establecen en Cnoso. Es la época en que comienza el predominio de los “palacios” de la Grecia micénica.

Las primeras construcciones palaciegas en Grecia del período **HR II B – III A1** (finales del siglo XV – comienzos del XIV) parecen ser las edificaciones tipo *mégaron* del Meneleo de Laconia y de Nicoria en Mesenia. Los palacios realmente grandes, sin embargo se construyen en la fase del HR III A2 (siglo XIV), cuando se elevan también los primeros poderosos muros ciclópeos de las acrópolis de Micenas, Tirinto y Gla. Los palacios son los poseedores del poder central y organizan la excelente economía palaciega micénica mediante la utilización de una escritura basada en los modelos de los antiguos palacios de Creta. En los palacios micénicos reside el *wanax* de las tablillas inscritas, quien controla la producción y circulación de los productos.

Sin duda, el mayor de los palacios de la Grecia micénica fue la Acrópolis de Micenas; le siguen Tirinto, Pilo y Tebas. Midea, Orcómeno, Yolco y Atenas eran también notables centros micénicos y había también otras acrópolis menores. La Grecia Micénica está formada por pequeños estados autónomos gobernados por príncipes independientes ligados tal vez por vínculos familiares. Estos estados mantienen entre sí una débil relación político-militar y unas costumbres, lengua y religión comunes. Las más de las acrópolis están defendidas por gruesas murallas. Sin embargo, algunos importantes centros micénicos no tuvieron fortificaciones, como Pilo, Orcómeno, Yolco y quizás Tebas.

Durante el período de esplendor de los palacios en los siglos XIV y XIII la Grecia micénica llega al apogeo de su esplendor y la irradiación de la civilización micénica se extiende por todo el Mediterráneo. Es la época de la renombrada Comunidad (Koiné) micénica. Los micénicos se vuelven hacia las regiones del Próximo Oriente para la obtención de materias primas, como cobre, oro, marfil y piedras semipreciosas. Enormes cantidades de cerámica micénica del período **HR III A2 – III B1** inundan los mercados de Chipre, Siria, Palestina y Egipto. Cerámica micénica de esta época se ha encontrado también en las costas de Asia Menor, como en Clazómenas, Esmirna, Mileto, etc.

La comunicación comercial y cultural con los países del Próximo Oriente y Egipto se confirma igualmente por los objetos de procedencia levantina y egipcia hallados en Grecia, como sellos cilíndricos, ánforas cananeas, vasos egipcios de piedra y fayenza con cartuchos, escarabeos, etc.

También desarrollan los micénicos estrechas relaciones comerciales con Italia desde muy temprano y el comercio con esta región es exclusivamente micénico, porque los minoicos no parecen haberles precedido como en Egipto o en Oriente. El interés por Italia posiblemente tuviera que ver con la búsqueda de metales.

Las grandes obras de ingeniería de esta época, como los palacios, fortificaciones, presas, obras de canalización e irrigación, puentes y las majestuosas tumbas de cúpula, muestran la pujanza y la riqueza de los reyes micénicos que dominan el comercio ultramarino. Este bienestar económico conduce al florecimiento de las artes y a la producción masiva, especialmente de cerámica. De esta última se destacan las grandes cráteras de estilo figurativo, con representaciones de hombres, animales y carros que a menudo forman composiciones. El principal lugar de producción de estos vasos, muy solicitados en Chipre, parece ser la Argólide. Los palacios micénicos se decoran con admirables pinturas murales, equivalentes a las de los antiguos frescos de Creta, de donde los micénicos en otro tiempo habían recibido la técnica y numerosos elementos de la temática de la pintura mural. En los talleres reales se fabrican vasos de piedra, de fayenza y metálicos, joyas, así como magníficos trabajos en oro y marfil. Los talleres más importantes, con habilísimos artistas, parecen haber estado en Micenas y Tebas. El palacio de Tebas, tras su destrucción hacia el siglo XIII, no fue saqueado como la mayoría de los palacios micénicos y, por esta razón, nos ha proporcionado admirables obras de arte, como joyas, estatuillas y relieves de marfil, sellos cilíndricos anatólicos, etc., hallados en las zonas del edificio excavadas hasta hoy.

ASPECTOS DEL MUNDO MICÉNICO

Sociedad y sistema administrativo

Cuando los arqueólogos descubren un gran edificio construido de sillería bien trabajada y decorado con frescos, con numerosas habitaciones, algunas de ellas espaciosas, y rodeadas de numerosos almacenes y depósitos, hablan justificadamente de un **palacio**. Suponen con razón que el acceso a la riqueza necesaria para crear una estructura de este tipo implica que su propietario era capaz de controlar una población bastante grande para soportar dicho lujo.

Pero si bien los grandes palacios se distinguen sin esfuerzo y podemos denominar como tales a los complejos de edificaciones de Cnoso, Festo, Mallia, Micenas, Tirinto o Pilo, no está tan claro cuáles pueden ser las dimensiones mínimas de un palacio.

Lo que podemos deducir de los edificios palaciegos es que éstos son centros administrativos y, en el período micénico, la administración requería documentos escritos. La existencia de un archivo prueba la existencia de un palacio en el sentido de un importante centro de administración. Así, podemos catalogar como palacios otros complejos más pequeños como los de Khaniáa o de Hághia Triádha.

Todo administrador necesita una oficina desde la que actuar, y en una sociedad no sofisticada es probable que su oficina fuera también su residencia permanente. Así, cada centro de administración implica un administrador. Pero estos detalles se escapan a la arqueología y es cuando entran en acción los documentos para arrojar cierta luz sobre el tema.

No fue sorpresa encontrar que el señor de un estado micénico fuera denominado como **Wanax** ya que esta palabra es una de las homéricas para “rey”. El único documento que proporciona información real es uno de Pilo, que habla de la “finca del rey” así como de artesanos directamente subordinados a él.

Otros títulos que nos topamos en las tablillas sorprendentemente es el de **Guasileus**, el antecesor de los reyes de época homérica: los basileus. Sin embargo aquí aparece como “jefe” de un grupo sin que podamos precisar de quién.

El **Lawagetas** aparece en Pilo y en Cnoso y significa literalmente “conductor del pueblo”. Se especula sobre si sería un alto mandatario, un jefe de ejército o incluso el príncipe heredero.

Por debajo de éstos altos dignatarios encontramos a los **telestai**, éstos cuentan con importantes posesiones de tierras pero aparte de este dato no sabemos cual sería su posición en palacio o su jerarquía social. Se apunta a un cargo de tipo religioso. Otro dato importante es su alto número: en Aptarwa (Creta) se enumeran hasta 45.

Los **eqetas** se situarían también en la alta sociedad micénica. Posiblemente se trate de nobles de alto rango quizá emparentados con la familia del *wanax* que ocuparían cargos importantes en palacio.

Tras esta nobleza situamos una segunda clase con ciertos privilegios que actuaría ya a nivel de administración local. Sabemos que el reino micénico de Pilo estaba dividido en 16 distritos, dirigidos por un *Korete*, un gobernador al frente de cada distrito. Se menciona también a un *Dumar* o superintendente.

Otros cargos que aparecen son el *Prokorete* (que sería una especie de subgobernador, situado tras el *Korete*); también el *Kawiphoro* o “portador de la llave”, cargo tal vez religioso y femenino; el *Moroquas* o parcerero y por último el *Damoroko*.

Es muy difícil, a partir de los documentos disponibles, establecer un panorama de la gente común e imaginar qué tipo de vida llevaban. Se tiene la impresión de que la administración real se interesaba principalmente por los nobles y terratenientes por un lado y por sus subordinados y esclavos, por el otro. Entre estas dos clases debe haberse situado la gran masa de la población trabajadora.

Encontramos en las tablillas el término **damos**, que se puede identificar con el posterior *demos* griego. El *damos* era propietario de tierras comunales (“kekemenakotona”) frente a la propiedad privada (“kitimenakotona”). De estas propiedades procedería lo necesario para la subsistencia comunal, un excedente para intercambio e incluso las necesidades fiscales del Palacio y del culto religioso.

Por debajo de este Damos nos encontramos al grueso de población, la **población libre**, que entre otras labores serían los que trabajarían esas tierras comunales propiedad de los Damos. También serían ellos los comerciantes, ganaderos y artesanos. En las tablillas se descubren multitud de oficios con un alto grado de especialización.

Por último, en el escalafón más bajo de la sociedad micénica están los **doero**, los esclavos. La situación de estos esclavos no se puede equiparar a los de época clásica, pero tampoco a la que se dio en las culturas antiguas del Próximo Oriente. Se puede interpretar esta esclavitud como una forma primitiva de la que se dará tras el paso por la Edad Oscura.

Encontramos esclavos con una triple procedencia: algunos llegan a esa situación al caer prisioneros, otros son adquiridos por compra a verdaderos traficantes de esclavos o directamente son hijos de esclavos que mantienen el estatus social.

A su vez los esclavos micénicos pueden depender de Palacio (denominados de la siguiente forma: “mujeres de Cnoso”, “mujeres de Pilo”...), de un particular y quizá también de los templos debido a ciertas expresiones encontradas como “esclavo del dios”.

Como vemos, esta división de la sociedad y de su manera de organizarse es correcta a grandes rasgos. Sin embargo, si deseamos entrar en detalles todo se torna en suposiciones debido a lo escueto de la información que nos transmiten las tablillas y a su ambigüedad. Quizá en un futuro sean encontrados nuevos textos que aporten más datos o que permitan corregirlos y hacerlos más acordes con la realidad.

La economía

Frente a otros aspectos de la vida del mundo micénico, los económicos se conocen de manera bastante satisfactoria debido sobre todo a la información que nos hacen llegar las tablillas de los palacios ya que uno de los objetivos de esos palacios era el control de esa misma economía.

- **Agricultura**

Es evidente que una sociedad de cualquier época anterior a la Revolución Industrial se basaba en la agricultura. Pero, cuando vamos a preguntarnos qué tipo de agricultura practicaron los micénicos, debemos recordar que lo que poseemos no son los libros de cuentas de una pequeña granja, sino los registros administrativos de un palacio real. No debemos esperar encontrarnos con registros de cada cosecha, sino sólo de aquellos que eran de interés especial para el rey. Tampoco aprenderemos nada sobre cómo se producían las cosechas; el rey estaba interesado en las contribuciones de sus posesiones, pero no, al parecer, en cómo se producían éstas.

Podemos completar desde luego nuestra magra información documental por medio de la arqueología. Huesos de animales y semillas carbonizadas pueden testimoniar la dieta con la que vivía una población; pero estos hallazgos son relativamente raros, y el testimonio desigual.

Las tablillas demuestran que tanto en Cnoso como en Pilo había dos granos alimenticios principales. Parecía evidente que se trataba del **trigo y la cebada**, que fueron los alimentos corrientes de la Grecia clásica. El testimonio micénico muestra que los dos granos eran poco más o menos igual de abundantes.

Esta dieta hubiera sido muy insípida a no ser que pudiera sazonarse con la adición de algún condimento. Por lo tanto, no es sorprendente que los documentos hagan referencia con frecuencia a sustancias que parecen ser básicamente **especias**, es decir, ingredientes condimentados añadidos a la comida. Sin embargo, debemos señalar que algunos de ellos son también aromáticos, y pueden haberse empleado también por su perfume.

Destacan el cilantro, el comino, el hinojo, el sésamo, el apio, la menta, el berro, el cártamo...

El **olivo** domesticado es todavía hoy uno de los productos principales de la agricultura griega. Se han encontrado restos de pólen en el Peloponeso de fechas tan tardías como el siglo XX. Del olivo los micénicos obtendrían además de su mismo fruto, la aceituna, el aceite: que se usaría para la cocina, para la iluminación y para el aseo personal siendo una práctica común ungirse el cuerpo con aceite.

Respecto al **higo** encontramos abundantes testimonios de su importancia en la dieta micénica. Por supuesto, ya se conocía la manera de secarlos para que se pudieran consumir no sólo frescos sino a lo largo del año.

La palabra micénica "woinos" designa al **vino**. Éste no aparece en la lista de raciones ordinarias por lo que pudo haber sido un artículo de lujo.

El título de "colmenero apicultor" aparece en los documentos catastrales de Pilo. La **miel** sería otro importante producto para los micénicos. Incluso en algunos textos aparece en contextos religiosos.

- **Ganadería**

El **caballo** parece haber sido una de las innovaciones introductorias en Grecia por los protogriegos. Nuestro conocimiento del mismo deriva de los documentos que tratan de carros.

El **ganado vacuno** no se registra en las tablillas en grandes números. Sin embargo, dado que constituían los únicos animales domésticos que podían utilizarse en labores pesadas como la de arar, probablemente se supone un número mucho mayor de los mismos.

En una serie de Cnoso se recogen incluso los nombres de yunteros individuales y los nombres de sus dos bueyes.

El **ganado ovino** aparece en los textos de dos formas: como carneros y como ovejas. Su número fue grande y algunas estimaciones superficiales cuentan un total de 100.000 ovejas inventariadas en las tablillas. Por supuesto hay menciones a la lana que producían rebaños.

Las cabras y los machos cabríos aparecen mencionados.

Tal como era de esperar aparecen en las tablillas los **cerdos**, distribuidos ampliamente, pero nunca en números muy grandes.

- **Comercio**

La producción, agrícola o industrial, debe ser equilibrada por el consumo, o el excedente debe ser exportado. Es muy difícil juzgar el alcance del consumo interior en este tipo de economía con documentos tan exigüos como los que tenemos; pero, por ejemplo, parece seguro suponer que la capacidad productiva de la industria del bronce de Pilo, con sus 400 obreros, estaba bien fuera de las necesidades de la comunidad.

Podemos señalar en los palacios micénicos géneros que deben haber sido importados como el marfil, el oro...

Con frecuencia se ha supuesto la presencia de una clase de mercaderes. Hay sin embargo razones para dudar de su existencia: no aparecen nombrados en ninguna tablilla ni tampoco hay textos que expongan su actividad.

En todo caso es evidente e innegable que el comercio se dio, y de forma muy importante. Se realizaba mediante trueque ya que todavía no existía la moneda contándose como patrón un género: con frecuencia el oro y la plata, y el precio de un bien se expresa en un peso dado del metal precioso.

Los paralelos con los reinos del Oriente Próximo sugieren también que, en una economía premonetaria, el comercio tiende a ser un monopolio estatal. Habría sido fácil para el rey de Pilo o de Cnoso equipar un barco, colmarlo de productos de valor como artículos de metal, joyería, paños o aceite perfumado, y enviarlo a cambiarlos por oro, marfil y artículos de lujo similares. Igualmente habría necesitado funcionarios para cuidar estos aspectos de la economía. Es difícil imaginar, sin embargo, cómo, en este sistema micénico tan rígidamente controlado, un individuo particular podría comerciar de una forma independiente.

No es improbable que existiera alguna especie de mercado en las ciudades micénicas, en el que pudieran cambiar de mano los víveres excedentes.

Lugares de comercio

Los micénicos tomaron el testigo de la civilización minoica por lo que comerciaron con las mismas zonas que alcanzó su importante talasocracia comercial. Se puede decir sin temor que los micénicos inundaron el Egeo con sus mercancías.

Está atestiguado que los micénicos tuvieron un comercio activo con Asia Menor, con el mar Negro (de donde podría venir la explicación del ataque a Troya debido a que la ciudad controlaba el Helesponto).

Por supuesto el mar Mediterráneo vio ya un importante trasiego de mercancías: hay una importante presencia micénica en Chipre, de donde se obtenía cobre; también en la península

itálica y en las islas del Mediterráneo central. E incluso, recientemente se han encontrado en la península ibérica objetos que inequívocamente son de factura micénica aunque no se puede asegurar que las naves micénicas llegaran hasta aquí o si los objetos llegaron de segunda mano fruto del comercio entre el Mediterráneo central y el Mediterráneo occidental.

Todavía más lejos de Grecia se encuentran objetos micénicos en la Europa central y septentrional. Este comercio es factible gracias al uso del carro que permitía transportar mercancías de forma relativamente rápida y cómoda.

Así encontramos joyas e incluso armas en lugares como Macedonia, Rumania y toda la cuenca del Danubio, Suiza y ciertos hallazgos controvertidos de Gran Bretaña.

Queda por aclarar el lugar de donde se obtenía el estaño: quizá provenía de Europa Central (República Checa), de las minas de la península Ibérica o incluso del lugar desubicado a donde acudirán los fenicios siglos más tarde: las Espérides.

- **Industria**

Metales: los metales que, según nuestros datos, empleaban los micénicos eran cinco: oro, plata, plomo, cobre y estaño. Estos dos últimos no se empleaban normalmente en formas puras, sino fundidos en una aleación para hacer bronce.

No se desconocía el hierro, pero era raro; la incapacidad de los micénicos para explotar las minas de hierro de Grecia se debía a la falta de pericia técnica. De esta forma el bronce servía para todos los fines principales para los que se necesitaban metal y proporcionaba el filo para las armas y herramientas.

Mobiliario: en una importante lista procedente de Pilo aparecen nombrados distintos objetos domésticos: vasijas de distintos tipos, mesas, sillas, taburetes... Al parecer el material básico de que estaban hechos era la madera pero los escribas no nos lo confirman aunque se nombra a la madera como materia prima.

Estos objetos se distinguen en dos tipos: los destinados a la masa general de población, es decir, sin adornos y hechos en materiales sencillos y baratos; y los destinados a las clases altas de la población que muestran profusión de adornos y en muchos casos cuentan con elementos metálicos de gran valor.

Tejido: contamos con numerosos documentos, pero no son nada fáciles de interpretar. Encontramos mencionadas a las trabajadoras de la lana y a las del lino, a fabricantes de cintas, de paños... Da la impresión de que ciertas ciudades estarían especializadas en su producción, al menos, en sus formas más lujosas y mejor trabajadas.

Tanto la cerámica como la industria de guerra se encuentran descritas en los siguientes apartados.

Formas de vida y arte

- **Arquitectura**

La civilización micénica alcanzó un alto nivel en cuanto a arquitectura se refiere. Se ha descubierto un importante proyecto de la primera fase palaciega (HR III A) que consiste en un canal de aproximadamente dos metros de anchura con muros muy bien trabajados. Se supone también la existencia de diques artificiales para la irrigación de cultivos.

En los alrededores de Micenas se constata una importante red viaria que une diversos yacimientos cercanos. Al pie de la ciudadela de este asentamiento hay un gran puente que salva el arroyo de Carvati.

Incluso hay casos claros de una planificación previa a la construcción de enclaves como el de Agia Irini en Ceos o en Gla.

Mención especial merecen las imponentes **construcciones defensivas** micénicas, sirven como ejemplo los muros ciclópeos de Micenas o los de Tirinto ("la bien defendida", tal como aparece en los textos).

También la **arquitectura funeraria** es muy importante: son famosas y por lo general de carácter monumental las tumbas de cúpula. Existen además las tumbas de cámara (del período HM) y los famosos círculos de Micenas con sus tumbas de pozo.

- **Frescos**

Como la mayoría de las parcelas del arte oficial micénico también los frescos murales tienen sus raíces en la Creta minoica. Los más antiguos datan del período HR I y más probablemente del HR II (siglo XV), son los fragmentos con temas vegetales encontrados en Micenas.

En la escala cromática dominan el azul, el rojo, el amarillo y el negro. La aplicación de los colores se hacía normalmente sobre una fina capa de estuco cuidadosamente alisada mientras la superficie aún estaba húmeda, es decir se trata de la técnica del "buon fresco". Para esta técnica se necesitaba un gran número de pintores y de organización.

Entre la temática destacamos los temas religiosos, vegetales, geométricos y a la mujer (muchas veces como diosas).

Proceden casi exclusivamente de los palacios de Micenas, Tirinto, Pilo, Tebas, Orcómeno, y otras localidades como Gla, Asine, Argos, Meneleo; algo completamente lógico, pues la naturaleza de los frescos murales, por sí misma, pretende impresionar y apabullar, lo que caracteriza precisamente por definición al poder real.

Sin embargo, fuera de las composiciones de carácter palaciego, la pintura mural, tanto como elemento exterior de autoprotección social o como señalización de lugares particulares en el interior de los edificios, se extendió en su caso también a edificios privados de la clase social elevada dentro y fuera de las acrópolis de Micenas y Tirinto, así como a edificios religiosos.

- **Metalistería**

El mundo micénico llegó a crear obras singulares desde los puntos de vista estético y técnico. Podemos apuntar los siguientes ejemplos:

- *Armas*: en Micenas se han hallado bellas espadas y puñales decorados con oro y plata en las que aparecen representaciones de guerreros cazando.

- *Vasos y utensilios*: el grupo de los utensilios y vasos de bronce es también rico en número, como es natural en objetos de la vida diaria. Vemos calderas, cráteras, hidrias, jarros, tazas, más tarde trébedes, copas, lámparas...

- *Vasos de metal precioso*: se han encontrado como ajuar de las tumbas de los círculos de Micenas. Están hechos de oro y de plata.

- *Estatuas*: pese al auge de las esculturas de pequeño porte en bronce de la civilización minoica en la micénica sólo conocemos el caso de dos estatuillas de plomo en Kambos (Laconia)

- *Joyas*: la Micenas “rica en oro” que describía Homero no era ningún mito. La orfebrería ocupó un lugar de excepción en la artesanía de la Grecia micénica.

Destacan: las coronas y las diademas áureas, amuletos y cuentas con formas de frutos, flores, insectos y animales; collares, pulseras, pendientes y otros aderezos como las máscaras funerarias...

- **Cerámica**

Unos de los rasgos característicos de la civilización micénica es la cerámica, sobre la cual se han delimitado las diferentes fases de la época Heládica Reciente o Micénica. Además es muy interesante en cuanto está estrechamente unida a la pintura micénica.

No permaneció nunca estable, sino que siguió un firme avance evolutivo. Los principales tipos son los siguientes: cráteras, cantimplora, tazas, jarra de estribo, vasijas, cántaros, pixides, estatuillas antropomorfas (sobre todo femeninas) o representando bueyes, caballos... Incluso hay casos curiosos: una sandalia hecha de arcilla, un biberón, figurillas representando a un carro...

Entre los motivos que aparecen pintados destacan por su abundancia los geométricos y los vegetales, pero también hay representaciones de animales míticos, barcos y escenas con diversos personajes. En algunos casos aparece texto en ellas.

La religión

- **Fuentes**

La dificultad de interpretar los mudos **hallazgos de los arqueólogos** es más grande en el campo de la religión que en cualquier otro. Una de las consecuencias evidentes y casi inevitables del acercamiento a través de la arqueología ha sido la confusión entre minoico y micénico. Aunque el producto final fue una fusión es claro que existieron dos tradiciones independientes, e incluso, es muy poco probable que la micénica haya sido homogénea.

Otra forma de acercarse al conocimiento de esta religión ha sido llevada a cabo haciendo **conjeturas sobre el pasado de la religión griega clásica o tratando de adivinar el significado de sus mitos**. Así se trata de buscar equivalencias entre los nombres de dioses de época clásica con nombres micénicos.

Está el caso clarísimo de Zeus, un tratamiento regular que podríamos transcribir más correctamente como "Dyêus. En los vedas nos encontramos con el dios Dyaus pitar, exactamente como Iuppiter en latín. No hay duda entonces de que este dios fue llevado a Grecia por las primeras tribus que se establecieron.

Sin embargo muchos intentos de hacer equivaler nombres de dioses posteriores están equivocados ya sea por que son pretendidas las equivalencias etimológicas o por que si no lo son no prueban que sean correctas.

No hemos de olvidar también que transcurrieron al menos 600 años entre la llegada de los antepasados de los griegos a Grecia y el más antiguo de nuestros textos micénicos. No es extraño que, cualesquiera que sean las creencias religiosas que trajeron consigo, éstas hubieran cambiado al margen de cualquier reconocimiento.

Otra de las fuentes de información procede del **estudio de los documentos** nos topamos con serios problemas ya que no existen textos teológicos ni tampoco himnos, ni dedicaciones de templos etc. Sólo vemos nombrados a los dioses como receptores de algo de los almacenes librado por los administradores palaciegos y aun así es muy difícil diferenciar los nombres de los mortales de los divinos.

- **Dioses**

En varias tablillas vemos claramente los nombres de *Athânâ*, *Poseidâôn*, Hera, Artemis e incluso Hermes (*Hermahâs*). Mención especial a la palabra "*potnia*" que aparece en numerosas ocasiones en el mundo micénico e indoeuropeo en general y que se interpreta como una reminiscencia del culto a la Madre Tierra característica de épocas anteriores.

- **Ritos**

Como ritos de esta religión nos encontramos con los sacrificios humanos, así han sido identificados varios restos de huesos humanos en el exterior de tumbas micénicas y ciertas alusiones en tablillas de Pilos. De cualquier forma no sería una práctica extendida ni numerosa.

Hay referencias a ofrendas de vasijas de oro, vacas, ovejas, jabalíes y cerdos (quizá relacionado con el ritual romano de la *Suovetaurilia*)

- **Santuarios y templos**

De la existencia de santuarios y servidores sabemos a través de inscripciones en los que se menciona a rebaños y a bronceístas como dependientes de los mismos. Vemos que en Pilo hay servidores tanto masculinos como femeninos. Aparecen directamente en las tablillas individuos que se hacen calificar "siervo de...".

Existen párrafos en los que se hacen vagas alusiones a santuarios y a templos (“recinto de Zeus”...). A estos templos llegaban contribuciones de terratenientes (trigo, vino, miel, lana, animales...).

En cuanto a restos físicos de estas prácticas religiosas nos encontramos con un interesante yacimiento al este de Epidauro con un santuario tardío dedicado a Apolo Malleatis. Extramuros, en una terraza artificial, hay un altar. Cerca, en un gran pozo (debajo del altar tardío) y entre estratos de ceniza se encontraron distintos objetos de culto: pequeños vasos, cuenco sin asas y dobles hachas de fino oro laminado. Este santuario, aunque con coincidencias con los santuarios micénicos difiere significativamente de los mismos lo que no deja de ser importante: es como si desde el principio mismo del periodo micénico la religión micénica hubiera incorporado la parafernalia del culto minoico, pero no necesariamente todas sus prácticas y creencias.

A estos santuarios en las zonas rurales les hemos de añadir los que se localizan dentro de los recintos urbanos: lógicamente estos son más complejos: es decir, son auténticos templos, con varias estructuras y habitaciones etc. También, como en el mundo minoico aparecen los santuarios en las montañas.

Las armas y la guerra

La revelación de los archivos micénicos alentó locas esperanzas de que un día pudiéramos toparnos, por ejemplo, con la concentración de naves en Aúlida para la expedición contra Troya, o con una orden de operación para el ataque de los Siete contra Tebas. Sin embargo sería notable que hubiera sobrevivido algo de esto, ya que nuestras tablillas son tan sólo los documentos cotidianos de un breve período de tiempo antes de la caída de los palacios. Sólo en Pilo existen algunos indicios que pueden estar relacionados con el desastre que se avecinaba.

Frente a la sociedad minoica, que parece haber sido relativamente pacífica, con la llegada de los griegos a Creta en la segunda mitad del siglo XV se produjo un cambio en el pacífico rostro de la sociedad.

Los arqueólogos quedaron perplejos por el descubrimiento de tumbas en este período en los alrededores de Cnoso, a las que dieron el nombre de “tumbas de guerrero” por las armas y armaduras descubiertas en las mismas. El dominio griego de Creta está caracterizado por este aspecto belicoso.

Hasta nuestros días han llegado ejemplos de espléndidas **armaduras** de bronce aunque sabemos que este tipo de armaduras no sería ostentado por todos los componentes del ejército sino por los más ricos llevando los de menor poder adquisitivo armaduras de cuero o lino grueso reforzadas con piezas metálicas.

El arte ofrece buena cantidad de representaciones de **escudos** en apariencia hechos con pieles de bueyes y en ocasiones reforzados con tachones metálicos.

El guerrero micénico, aun bien armado, quedaba incompleto sin medios de locomoción. De aquí la necesidad de un medio de transporte para el guerrero armado pesadamente, el **carro de guerra**. Pero se ha de suponer que la gran masa de tropas regulares se desplazaba a pie. En cuanto a su uso en batalla debido a la configuración del relieve de la mayor parte de Grecia y Creta parece desaconsejar su uso. La raza de caballos que tirarían de estos carros sería una raza de escasa alzada como así parecen indicar los fósiles encontrados lo que a su vez desaconsejaría a su vez el uso de estos animales como caballería.

En cuanto a **armas ofensivas** conocemos por la arqueología los exquisitos restos de espadas y puñales bellamente decorados de las tumbas de Micenas. No tan trabajadas pero sin duda igual o más eficaces son estas mismas armas pero hechas de bronce. Así mismo existen puntas de flecha y lanza.

En cuanto a la **organización** de estos ejércitos los datos que tenemos son realmente exiguos y de escasa fiabilidad por lo que no se puede dar ninguna descripción aproximada de la misma.

La escritura micénica

La señera excavación del Palacio de Cnoso por Sir Arthur Evans pretendía principalmente el redescubrimiento de la arquitectura palaciega y él mismo estaba interesado sobre todo en los restos materiales de la civilización minoica. Por tanto, los documentos escritos que vieron la luz durante sus campañas no fueron en principio otra cosa más que una propina bienvenida.

Después de escasos hallazgos dispersos de sellos con ideogramas, en 1900 dió con un gran grupo de tablillas inscritas cuya superficie de arcilla acogía una escritura lineal claramente distinta de los signos jeroglíficos de los sellos. Una comparación tipológica mostró también sus diferencias con los signos empleados en una variante cursiva probablemente anterior conocida por otros yacimientos cretenses (Hagia Triada) y utilizada para inscripciones para cerámica.

La clasificación de Evans de las distintas formas de escritura: Lineal A y Lineal B aún se mantiene en la actualidad. Más tarde, en 1922, se encontraron los primeros ejemplos de Lineal B en la Grecia continental en el palacio de Tebas. Con los grandes hallazgos de Pilo se dejó de pensar en una importación procedente de la cultura minoica.

Hubo que esperar hasta 1952 para que Michael Ventris junto con John Chadwick descifrarán la escritura Lineal B. ambos confirmaron la hipótesis de que era una escritura silábica. La sustitución de las formas léxicas griegas, de forma experimental, llevó a la sorprendente conclusión de que la lengua escrita en las tablillas era una forma del griego arcaico.

Se vieron defraudadas las expectativas de los filólogos clásicos de que las tablillas contuvieran textos que les permitieran seguir la génesis de la épica griega. La importancia e interés que los funcionarios micénicos dieron a estas tablillas duró sólo lo suficiente como para cumplir un objetivo burocrático: ser un borrador de la información hasta ser transferida a un soporte más noble como la madera, la piel o la terracota que paradójicamente no han sobrevivido.

La lengua de las tablillas Lineal B

Presenta todos los rasgos definitorios del griego y que lo distinguen de las demás lenguas indoeuropeas.

Aún así, este griego micénico no es sólo una lengua antigua en términos cronológicos, esto es, cuyo uso se atestigua en una fecha muy remota, sino que es también arcaica desde el punto de vista lingüístico, como puede apreciarse en varios de sus rasgos definitorios.

Pese a su antigüedad, la lengua no es un protogriego indeterminado y amorfo, sino antes bien un dialecto claramente diferenciado, distante del dialecto dórico y con afinidades con los dialectos sudorientales.

EL FIN DEL MUNDO MICÉNICO

Con frecuencia se ha observado que las poderosas fortificaciones de las grandes acrópolis micénicas buscan más una exhibición de fuerza que fines defensivos concretos en tiempo de guerra. Con todo, no puede ser casual el hecho de que, tras la primera mitad del siglo XIII, las fortificaciones existentes en las acrópolis de Micenas, Tirinte y Atenas se amplíen y refuercen, acogiendo ahora en su perímetro aljibes subterráneos. Se construyen también otras nuevas defensas, como la muralla del istmo de Corinto. Debe verse en ello quizá una prueba de inquietud de los príncipes y pobladores ante la posibilidad de un ataque.

Sin embargo, ignoramos de dónde podía proceder el peligro. Tal vez se tratara de agitaciones y luchas intestinas, o tal vez fuera un invasor externo al mundo micénico. De todos modos, de donde quiera que procediese este peligro, los tiempos de finales del siglo XIII fueron muy difíciles para los micénicos debido a la aparición de grandes trabas en el hasta entonces próspero comercio micénico con Oriente, por los trastornos en la cuenca del Mediterráneo oriental provocados por las incursiones de los llamados “pueblos del mar”. Consecuencia de estos hechos fue la interrupción de la actividad comercial entre los palacios micénicos y los reinos orientales, y la disolución de la Comunidad Micénica.

Las poderosas defensas de las acrópolis micénicas no evitaron finalmente el peligro que se avecinaba. Tras la controvertida e incluso hipotética expedición a Troya, hacia finales del siglo XIII, la mayoría de los grandes centros micénicos había sido destruida por incendios y abandonados algunos de ellos. Las destrucciones tuvieron lugar en los grandes centros con palacios y en otros grandes edificios con poderosas defensas, mientras que otros lugares de menor relevancia fueron abandonados algo antes o después del finales del siglo XIII. Así, en momentos diferentes, de mediados a finales del siglo XIII, Crisa en la Fócide, Gla y Orcómeno en Beocia, Zygouries en la tierra de Corinto, el Meneleo en Laconia y Pilo en Mesenia ardieron totalmente y fueron abandonados.

Mientras tanto Micenas, Tirinte y Midea en la Argólide, Tebas en Beocia y el asentamiento de Nicosia en Mesenia, tras una serie de destrucciones en el transcurso y al final de la segunda mitad del siglo XIII, y tras la definitiva destrucción de los palacios, continuaron habitados hasta el final de la era micénica, a mediados del siglo XI; Atenas y Yolco parecen haber escapado a las destrucciones.

Sobre las causas de estas destrucciones se han emitido muchos pareceres. El hecho de que se hayan producido simultáneamente acrecienta las dificultades de una explicación satisfactoria y así no se conoce todavía si se debieron a un hecho fortuito o a una acción hostil. Sin embargo, al hilo de los avances de las últimas excavaciones alemanas en Tirinte, se ha defendido la tesis de que la destrucción de los grandes centros micénicos de la Argólide a finales del siglo XIII se debió a causas naturales, concretamente a un terremoto.

Fue durante el siglo XII, tras las destrucciones y el debilitamiento del poder central cuando el mundo micénico aparece bajo un nuevo aspecto y composición. Se pueblan densamente las costas en detrimento del interior, pues muchos habitantes se refugian en zonas costeras y en las islas. Así se engrosan los asentamientos en Cefalonia, en Ítaca y en Acaya, donde ya se ha levantado el Muro Dimeo como fortificación defensiva. El Egeo continúa seguro y los asentamientos costeros orientales de Grecia continental como Perati en el Ática, Lefkandi en Eubea, Asine y Epidauro Limera en el Peloponeso conocen tiempos prósperos y desarrollan relaciones comerciales y culturales con las Cícladas (Naxos), el Dodecaneso (Rodas, Cos...) y Creta, especialmente a mediados del siglo XII en que se observa cierto esplendor de la civilización micénica que se encuentra, con todo, próxima a su fin. Las acrópolis de Micenas y Tirinte son reparadas y completadas, mientras que las de Atenas y Yolco continúan siendo habitadas sin interrupción. Incluso aún hay lugares del interior donde se concentraba buen número de población durante este período, como Paleokastro en Arcadia, Pellana y el Amicleo en Laconia, en donde existe un notable santuario micénico del período HR III C. paralelamente, grandes oleadas de

refugiados abandonan la Grecia continental y se establecen en masa en las islas del Egeo (Cíclades, Dodecaneso, Creta, Quíos) e igualmente en Chipre y la costa de Asia Menor (Mileto, Tarso) por donde difunden su cerámica y los elementos de su cultura.

Con el transcurso del tiempo, se manifiestan nuevas destrucciones en los centros de la Grecia central, como Micenas, Tirinto y Lefkandi. Con la constante disminución de la población y la emigración **el interior queda despoblado y constituye un polo de atracción para las vecinas tribus nórdicas que vivían en la periferia del mundo micénico.** El descenso de estas tribus, las dorias, conocido por la tradición y los testimonios de los historiadores antiguos, de acuerdo con los datos arqueológicos se sitúa a finales del siglo XII y el XI. No parece haber constituido una expedición organizada, mas produjo reacomodos y alteraciones radicales en la Grecia continental. Durante el siglo XI se abandonan los últimos asentamientos costeros, Lefkandi, Perati, Asine y Epidauro Limera.

La Grecia Micénica entra en los llamados Siglos Oscuros. El mundo micénico ha perdido su antiguo vigor y brillo, y sus fuerzas creadoras atraviesan un largo período de agostamiento. Se reanimarán, no obstante, siglos más tarde, a modo de legado para la fase siguiente de la Civilización Griega, para construir los fundamentos del “milagro griego” de los períodos arcaico y clásico.

BIBLIOGRAFIA

- *El mundo micénico*. John Chadwick. Alianza Universidad. Madrid, 1977.

- *El mundo micénico. Cinco siglos de la primera civilización europea 1600-1100 a.C.* Edición conmemorativa de la exposición "El mundo Micénico" del Museo Arqueológico Nacional (Enero-Febrero de 1992)

- *Micenas. Capital de Agamenón*. Elizabeth French. Ediciones Bellaterra. Barcelona, 2005

- *National Geographic Magazine*. Volumen 6. Número 1. Enero de 2000. Artículo "Grecia Antigua": págs. 80-105.

- *Historia y vida*. Nº 450. Septiembre de 2005. Artículo sobre Tirinto

- *Historia Nacional Geographic*. Nº 18. Artículo: "La fascinante civilización minoica".